

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO II

SANTIAGO, SETIEMBRE 9 DE 1922

NUM. 68



EL CARTEL DE HOY

Si en el desierto espantoso que es la vida para el mayor número de nosotros, existe un oasis fresco, tranquilo y alegre, en el que, venida la noche después de haber, durante todo el día caminado bajo los ardores de un sol de fuego, el viajero tiene la dicha de encontrar reposo y una fuente refrescante de que tiene necesidad, este oasis, camaradas, ¿no debiera ser el amor?

¡Olvidar el cansancio y las tristezas del camino junto al ser amado; mirarse en la mirada tierna y profunda de aquella a quien se quiere; unir las manos y los labios, pronunciar infinitamente esas palabras que se dicen con ternura todos los enamorados, palabras que afirman el presente, que determinan el porvenir: "siempre", "jamás", "te amaré siempre, no te olvidaré jamás"; sentir que se tiene cerca de sí un afecto con el que se puede contar y que, en la hora de prueba, sabrá retribuimos abundante confortación, consuelos y esperanzas! ¡Saber que se tiene cerca de sí un afecto sólido en el que se puede confiar y que os defenderá si sois amenazados, si sois atacados! ¡Sentir al menor contacto arder su sangre, abrazar como si fuera lava!

Embracharse de locas caricias, conocer la dulzura de los entrelazamientos y el vigor de los abrazos apasionados! Tal es el amor, tan celebrado por las liras de los poetas de todos los tiempos, glorificado por el pincel de todos los pintores, por el cincel de los escultores de todas las épocas, cantado por el corazón de los músicos de todas las edades, exaltado, llevado a la apoteosis por la novela y por el teatro ¡Amor! ¡Amor! ¡Fuente de los sentimientos más puros, de las esperanzas más hermosas, de las abnegaciones más sublimes, yo te busco en vano! ¿Dónde estás? Amor ¿qué has hecho de mí? No te reconozco ya. ¿Habrás desaparecido de nuestra tierra?

El fariseísmo de nuestra época ha despojado el amor de su nobleza original. El mercantilismo de nuestra época hizo de él un mercado, un negocio.

¡El oro, que con su aliento corruptor mancha todo lo que toca, hizo del amor un tráfico rastroso y sospechoso! La ley, esa horrible y vieja arpía que desliza por doquiera su repugnante máscara, ha venido a codificar, reglamentar y clasificar los contactos amorosos en lícitos y en ilícitos, en permitidos y prohibidos, en honestos y deshonestos, en virtuosos y en culpables, en legítimos y en ilegítimos. Y la opinión pública, que está formada por todas las cobardías, por todas las ignorancias, por todos los achatamientos y todas las hipocresías, la opinión pública se inclina respetuosa y laudativa al paso de la joven virgen que lleva al altar y al registro civil un viejo estropeado por el libertinaje hasta la médula, pero millonario. ¡Y esta misma opinión pública abruma con sus sarcasmos, sus burlas y a veces con sus injurias y sus ultrajes, a la joven que pasa radiante en sus veinte años, en el florecimiento del amor, del brazo de su amante joven y hermoso, pero pobre!

Estas gentes que ríen burlescamente de la joven pareja amorosa ¿no conocieron nunca el amor? ¿O quizás, llegados a la edad en que no se experimentan ya los impulsos amorosos, olvidaron su juventud? Si ignoran lo que es el amor, es preciso enseñárselo; si lo olvidaron es preciso recordárselo.

El amor es la afinidad violenta, irresistible de dos cuerpos que se atraen, de dos inteligencias que se comprenden y de dos conciencias que simpatizan. Afinidad física, afinidad intelectual, afinidad moral, tal es la triple afinidad que determina ese sentimiento general, violento, irresistible: el amor.

SEBASTIAN FAURE.

Sábado 30 de Septiembre

Gran Velada Literaria

A BENEFICIO DE "CLARIDAD"

EN EL HOGAR COMUN, SAN FRANCISCO 608

Conferencia por el Presidente de la Federación de Estudiantes
Poesías por Roberto Meza Fuentes, director de «Juventud»
El Cuadro "Luz y Armonía" pondrá en escena una de sus mejores obras.

ENTRADA GENERAL \$ 0.60

PIDALAS EN LA OFICINA DE CLARIDAD

KAHLIL GIBRAN

EL LOCO

Sus Parábolas y Poemas

En el número 17 de JUVENTUD, próximo a aparecer

EDITORIAL "LUX"

Tiene a disposición de las Organizaciones Obreras, Centros y Bibliotecas Culturales, los siguientes folletos, que ofrece con descuento de 30 por ciento:

Sindicalismo Libertario, por Angel Pestaña y Salvador Seguí \$ 0.40
El Comunismo en América, por Angelina Arratia..... 0.40
Organización y Revolución, por Ricardo Mella 0.40
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez 0.40

PEDIDOS A CASILLA 6010 :: CORREO 5

Folletos

Libros

Revistas

Toda persona que se interese por conocer el origen y desarrollo del movimiento proletario, en su aspecto doctrinario y económico, debe leer los folletos y revistas que se indican a continuación, y están a la venta en las oficinas de «CLARIDAD» Agustinas 632

Se atienden pedidos de provincias. Dirección postal: CARLOS CARO Casilla 3323

La Doctrina Anarquista \$ 0.50	El Comunismo en América \$ 0.40	Enseñanzas Económicas
Rebeldías Líricas 0.40	Soviet o Dictadura 0.60	de la Revolución Bosa \$ 0.60
Entre Campesinos 0.40	La Tercera Internacional 1.50	El Sindicalismo Liberta-
El Hombre de Montevideo 0.20	En el Café 0.50	rio 0.40
España 0.60	Voces de Liberación .. \$ 0.40	El Evangelio de la Hora 0.20

Además encontrará Ud. obras de Stendhal, Michelet, Zola, Boutroux, Palacio Valdés, Zamacois, Linares Rivas, etc.



Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

Trajes elegantes: Especialidad en Corte Inglés y Americano

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES Y EMPLEADOS

AVENIDA INDEPENDENCIA NUM. 850

Fábrica de Muebles

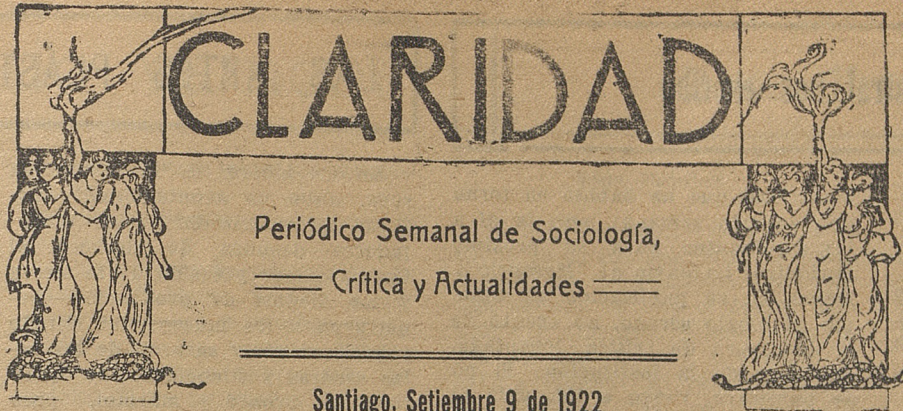
MOISES MONTOYA

Calle San Pedro 1424 — Casilla 5015 — Correo 3

Se hace toda clase de muebles finos en toda clase de maderas. Aplicaciones en Marquetería, incrustaciones y broncearía en toda clase de estilos, Especialidad en Muebles de Escritorio, Salón, Comedor y Dormitorio

También se hace instalaciones de Tiendas y Oficinas

ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revelan el sentir y pensar de su autor.

En torno de la Reforma Universitaria

LOS MAESTROS

Vivimos una época de mediocridad, de torturante uniformidad en los caracteres. El pensamiento es tímido; el sentimiento, en vez de estímulo, adormidera de la acción. Y la acción, incoherente, estéril. Los individuos se amenguan, las personalidades se disuelven en la opacidad de todos los días. Hacemos lo que se hizo ayer, porque se hizo ayer. Nunca nos ponemos frente a frente de nosotros mismos. La rutina nos invade y paraliza las mejores rebeldías de nuestra sinceridad. El balbuceo idealista, el ímpetu renovador, la esperanza alentadora, van poco a poco muriendo agobiados por pesadumbres milenarias. Contra eso la juventud de ahora se alza como una protesta de la vida. Su lema es el robusto pensamiento de Emerson: "Quien desee ser un hombre debe ser necesariamente un no conformista". No nos conformamos. Contemplamos el hervor de la vida, la vemos artificial, asistimos a la lucha enconada donde sólo hay vencidos, y gritamos: No. Energías ocultas nos estimulan, sendas no holladas se abren a nuestros espíritus ávidos de belleza y verdad. Pero el desconcierto nos posee, la duda dispersa los entusiasmos viriles. Buscamos, entonces, con afán de obsesivos, la norma salvadora, la insinuación cordial. Y ¿dónde están los maestros, los hombres que en austeras meditaciones hayan "cincelado las cuatro fases del alma" para ofrecerla a los que llegan como un ejemplo vivo y un acicate de la noble emulación? Miramos hacia afuera: en México, Vasconcelos, educador y estadista; en Uruguay, Vaz Ferreira, el filósofo y admirable glosador; Ingenieros, artista y divulgador de las nuevas escuelas sociológicas; en España, Unamuno, áspero inquietador de conciencias. Y tantos otros. Entre nosotros nada. Llegamos a los claustros universitarios y hasta en su aspecto exterior nos son hostiles. En vez de maestros encontramos pontífices de ceño adusto y palabra glacial. Nuestro sér entero se rebela contra su enseñanza ríscosa y escueta, donde la verdad se deforma y empequeñece.

No consiguen hacer brotar el interés indispensable; fáltales calor de vida, animación humana. Todo en ellos es rígida solemnidad. Se olvidan siempre de aquel bello pensamiento: "Los que creen que la verdad debe presentarse en formas adustas y severas son amigos traidores de la verdad". Y si ni siquiera pueden darnos el amor de la ver-

dad, menos sabrán el arte de la insinuación oportuna que aclara situaciones y orienta en medio de las más encontradas solicitudes ideales. Para ello se requiere una amplitud moral, una depuración de cultura, un empeño evangélico que no reune nadie entre los que actualmente usurpan el lugar reservado a los maestros.

Esos maestros deben venir. Tienen una bella misión. Los buscamos; quizá en la sombra aguarden el clamor propicio. Estamos cansados de la pedantería solemne, de la arrogancia doctoral, tras la que sólo se arrumban conceptos gastados y prejuicios entorpecedores; el gesto académico que en vez de señalar a los anhelos nacientes la ruta segura, subraya el anatema de la incompreensión obstaculizadora. Que desciendan de esos puestos que honraron altísimos talentos, los ricos de ineptitud que llegaron a ellos encaramándose sobre tradiciones ilustres. Que abandonen las cátedras los profesores que, carentes de fervor comunicativo, en vez de buscar ideales par sembrarlos, permanecen con los ojos fijos en la Tesorería Fiscal. Acaso, un día, tengamos maestros...

LA POLITICA EN LA UNIVERSIDAD

No existe entre nosotros un verdadero espíritu universitario. Ni profesores ni estudiantes se sienten efectivamente vinculados a la Universidad. Pasan, los unos, por la cátedra, cumpliendo el cotidiano deber. Su enseñanza es árida, adusta, huérfana de toda provechosa simpatía comunicativa. Los otros, reciben los conocimientos con esa indiferencia resignada del que los considera medios indispensables para arribar a términos utilitarios. Nadie va allí empujado por una noble finalidad: ni el deseo puro de esparcir lo que el estudio atento y la experiencia constante hayan ido agregando al acervo de la cultura, en los unos ni el afán de depuración, de integración, de perfección incesante del propio espíritu, en los otros.

Profesores y estudiantes se hermanan, no como debiera acontecer en la búsqueda de la verdad y en la sumisión de los ideales, sino en la dura inquietud de los probables beneficios materiales. Tal vez, lo que a esto, en forma más poderosa contribuye, sea la existencia de influencias extrañas en la actividad universitaria. La política. Hacer política significa siempre, y de un modo particularísimo entre nosotros, desordenar. Instituciones, agru-

LOS EXPULSADOS DE LA UNIVERSIDAD

El Comité Pro-Viaje de Expulsados al Extranjero nos pide publicar esta comunicación como una recomendación especial a las personas que tienen listas de erogaciones sin devolver.

Estimado señor:

Hace poco nos dirigimos a su benevolencia solicitando ayuda para algunos compañeros nuestros expulsados de la Universidad por un acuerdo del Consejo de Instrucción Pública. Esos compañeros debían irse a otros países porque en el nuestro era imposible seguir estudios universitarios si se abrigaban ideas de reforma.

Con tal objeto organizamos una colecta en todo el país, acompañada de veladas, conferencias, mítines.

El resultado de la propaganda fue espléndido: a todas partes llevamos el convencimiento de que nuestro ideal era puro, de que se procedía torpe e injustamente castigando a nuestros compañeros, de que era un crimen de lesa patria permitir la emigración de los mejores de nuestros universitarios como un testimonio vivo de que en la

expulsados de cualquier especie, empresas desarrolladas independientemente de sus insinuaciones, alcanzan prosperidad y consiguen realizar en plenitud, los propósitos iniciales. A la inversa, las que están condicionadas a sus cambios imprevistos, a esa perenne sucesión de intereses en el tinglado estatal, arrastran una vida anquilótica y breve.

Dentro de la actual organización de la Universidad, la política dispone de decisivos elementos. No sólo en la constitución de los organismos directivos tiene una participación que no puede fundamentarse en consideración de orden alguno, sino que, además, en cada detalle de la vida universitaria asoman los efectos de su sinuosa tenacidad. ¿Para quién es desconocido el modo cómo se obtienen, en verdad, las cátedras titulares? ¿Quién desconoce el modo cómo se proveen los altos empleos? Y así, lo demás.

La Universidad constituye un poder espiritual; la política es una entretenida y pernicioso comedia de intereses. La una tiene la responsabilidad de la cultura; la otra gobierna, o, lo que es lo mismo, mantiene y reglamenta el dominio de unos pocos sobre la apatía de la multitud. El maridaje de ambas es nefasto para una: la Universidad. Con la intromisión de la política su actividad social se empequeñece en cauces dogmáticos, sus orientaciones se desvirtúan, su vida entera se hace claudicante y tornadiza. No hay fuerza idealista en sus propósitos, ni siquiera dignidad en sus actuaciones decisivas. ¿No recordáis la inverosímil actitud del

Universidad del Estado de Chile es un delito, castigado con las penas más duras, el sostener dignamente doctrinas de reforma.

Por desgracia, el resultado económico no ha sido el que esperábamos.

Ya han salido algunos compañeros que no pueden aspirar a formarse un porvenir en Chile y, por ahora, no podemos estender la ayuda a otros que igualmente la necesitan y que permanecen aquí perdiendo su tiempo y su energía espiritual.

Para salvar esta difícil situación me permito, a nombre del Comité, rogarle que devuelva a la mayor brevedad las listas que están en su poder.

Saluda a Ud. atentamente.
R. Meza Fuentes.
Agustinas 632.—Casilla 3323.

Honorable Consejo de Instrucción Pública, en el nunca suficientemente recordado y comentado asunto del maestro Vicuña Fuentes? El morbo de la actual Universidad resalta, pues, en las exterioridades de su labor. Busquemos la raíz, la causa honda. Ella es doble: mal de organización y crisis de individuos. A esto último me he de referir en un próximo artículo. Para lo primero, exigimos los estudiantes una renovación total del sistema: la separación del vetusto andamiaje autoritario. Los consejos directivos deben, a nuestro entender, generarse en la libre voluntad de los que constituyen la Universidad: profesores, alumnos, egresados, los cuales participarán en ellos con una adecuada representación proporcional. De este modo, al producirse la necesaria vinculación entre todos los miembros de la Universidad, se convertiría ésta en lo que debe ser, en lo que, estoy cierto, cada uno considera que debe ser; por sobre cualquier otro modo, de acción, centro de altos estudios filosóficos, estéticos, científicos, núcleo desde donde irradian a la sociedad insinuaciones de virtud, inquietudes de arte, anhelo de verdad. Su absoluta separación de la política, precaria y cambiante, le traería una intensificación del propio espíritu; sus cátedras estarían dispuestas para todo género de prédica elevada, y maestros—¿cuándo tendremos maestros?—y estudiantes la amarían como un hogar y la respetarían como un templo.

EUGENIO GONZALEZ R.
Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.

Gabriela Mistral nos escribe

Señor Eugenio González, Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.—Santiago.

Estimado señor:

Como se le ha comunicado, tuve el gusto de entregar a la Federación de Estudiantes de México, el mensaje que Uds. enviaron por mi conducto.

Se decretó por el Gobierno, feriado escolar el día 1.º de Agosto, a fin de facilitar la asistencia a todos los estudiantes.

Se verificó la fiesta en un teatro amplio. Asistieron todas las escuelas universitarias y delegaciones de los colegios, sin excepción alguna: liceos (llamados aquí escuelas preparatorias) Escuelas Normales, Industriales, Agrícolas, etc.

Presidió el Rector de la Universidad, don Antonio Caso, y, por ausencia del Ministro de Educación, que va en viaje al Brasil, el personal entero del Ministerio.

No di mi conferencia a los diarios mexicanos, por el exceso de

publicidad que ha habido en torno mío en esta semana; pero la dí a los estudiantes para su próximo periódico. La envió al "Mercurio". Deseo, sí, su publicación en Chile por el elogio sereno, no exento de crítica, pero de crítica levantada, que hice de la institución. Si no se publicara, ruego a Ud. pida el original en mi nombre y lo haga publicar en otra parte. Creo, sin embargo, que la dará "El Mercurio", cuya corresponsalia traja a esta ciudad.

Detallo a Ud. la fiesta para que sepa el ambiente lleno de respetuoso cariño en el cual se recibió el mensaje de Uds. y para que conozcan las relaciones cordiales entre el Ministerio de Educación, la Universidad y los estudiantes, por las tendencias modernísimas del profesorado universitario.

Si en algo más puedo servir a Ud. en este país, indíquemelo. Le saluda Atte.—**Gabriela Mistral.**

Posición de los anarquistas dentro del Sindicato

El Sindicalismo nació como reacción contra el Estado, pero más principalmente, contra el parlamentarismo, contra la legalidad.

La ineficacia práctica de las reformas, sobre todo en la esfera económica, hizo pensar a los productores en la conveniencia de crear una organización más cohesionada y homogénea que los partidos populares; una organización que fuese más rectamente a su objetivo.

Y contrariamente a los partidos que agrupan a los hombres por su semejanza en ideales, el sindicato los agrupó por su igualdad de condiciones de intereses, de situación económica. Fué desde el primer instante un organismo de clase. Unió a todos los que producían sin preocuparse de sus creencias.

En sus luchas contra el capitalismo, no adoptó los medios que ofrece el Estado, no pidió, ni rogó ni suplicó ni trató de convencer. Sabía que era inútil pedir a los burgueses que renunciaban a sus privilegios. Y porque sabía esto empleó la fuerza como el argumento de mayor eficiencia.

La acción directa, la colaboración práctica de todos los obreros en un objetivo determinado, dieron al sindicalismo un poder que en ciertos momentos se equiparó al del capitalismo.

El proletariado disfruta hoy de muchas ventajas; pero ninguna ha sido espontáneamente concedida por la clase privilegiada. Todas han requerido esfuerzo, trabajo, dolor. La constatación de este hecho es el mejor elogio que se puede hacer a la acción directa.

El sindicalismo es un procedimiento para operar la transformación económica de la sociedad, para suprimir el régimen del salario, para destruir la situación privilegiada de los que explotan la producción.

El sindicalismo no reconoce de-

rechos más que a los productores, sean estos manuales o intelectuales. De lo que se puede deducir que una vez destruido el régimen de propiedad privada, se suprimirían automáticamente todas las fuerzas inútiles y se pondrá a todos los intermediarios en la disyuntiva de colaborar en la producción de las cosas o de eliminarse.

La finalidad de su lucha diaria es la socialización lisa y llana. Y nada más.

Mientras la acción sindical esté circunscrita al plano económico, el sindicato será el albergue natural y lógico de todos los que producen; será el órgano de conexión fatal de todos los trabajadores; pero cuando rebalse ese plano y se incline al socialismo estatal o al comunismo anárquico, entonces perderá su carácter y perderá también su eficacia.

El sindicato para no detenerse, para no desviarse de su finalidad, necesita las inspiraciones y el aguijón constante de los revolucionarios, de los socialistas de todas las tendencias.

Los anarquistas deben también tener su sitio dentro del sindicato, tanto para defender sus intereses inmediatos de productores como para propagar sus ideas.

El papel del anarquista en el sindicato puede ser el de impulsador de la libre iniciativa, del acuerdo voluntario, de la federalización, de la acción espontánea, de la responsabilidad personal y de tantas otras cosas.

Sin embargo, para que los anarquistas no distancien su conducta de su aspiración, deben mantenerse fuera de los puestos representativos, deben estar en el seno mismo de la masa; pero sin dejar un sólo instante de aportar su ayuda a la acción común.

González Vera

LAS ARTES PLÁSTICAS SOCIALIZADAS

En los albores de la revolución rusa, hubo un acontecimiento popular ejemplarizador. Los trabajadores—después de derrocar al Czar y tomar posesión de la tierra y los medios de producción—penetraron a los museos del Estado y particulares y sacaron de las salas oscuras y silenciosas las esculturas de bronce y mármol, para diseminarlas en los parques y jardines públicos; descolgaron los cuadros mejores para distribuirlos en las escuelas, salas de espectáculos y de reuniones de los productores. Y aquellos museos, cuyas obras no retiraron, fueron abiertos a permanencia; y se les permitió a sus antiguos propietarios el derecho a cuidar las obras artísticas contra la acción del tiempo y otros factores destructores.

Fué un bello gesto revolucionario, nacido espontánea y anárquicamente en la masa popular.

Al recordar este hecho, duele vivir en este país, en que el pueblo no tiene sentido artístico y los cultivadores de las bellas artes se encierran en círculos herméticos, ocupándose preferentemente de comentarios femeniles que de realizar una obra verdaderamente artística o de la difusión de ella.

Si no contamos con estos dos factores desfavorables a la cultura, ¿sería posible tolerar lo que hoy pasa? ¿Se habría permitido a un Coll y Pí salpicar de mojonos nuestros principales paseos, con el nombre de "Monumento al Bombero", "A Blanco Encalada", etc.? ¿Se habría pasado por el bochorno de ofender a la colonia argentina con un busto de Mitre (hecho por un tal Sepúlveda, quien haría hermosas muletas) cuyo ombligo debe estar bajo el mentón, pues la panza le nace en el cuello? ¿Se habría permitido la burla sangrienta a los alemanes, ubicando la hermosa nave que sirve de base a su monumental fuente en la punta de un cerro o montículo, en vez de ubicarla en medio de una laguna? ¿Y para qué llenar una columna con los cien ejemplos vergonzosos de mal gusto que ostentamos en Santiago en materia de monumentos?

Si damos un paseo por la ciudad, comprobaremos algo parecido en las construcciones. Aparte de algunas casas coloniales, hay poquísimas cuyas fachadas den una nota siquiera agradable. Se construye a troche y moche, sin un

concepto de estética. Cualquier estucador con trazas de arquitecto hace barbaridades en la ornamentación. En este último tiempo se está adornando en pleno Parque Forestal—una casa con una corte de angelitos que parecen haberse escapado de una estudiantina de filarmónica, a juzgar por la variedad de instrumentos que esgrimen (panderetas, mandolinos y guitarras).

Y ¿qué decir de los avisos comerciales y los afiches? Aparte de la nota de buen gusto que ha dado todos los años la Federación de Estudiantes con sus carteles de las fiestas primaverales, no hay nada que se deje mirar.

Sin embargo, decimos tener artistas y obras de mérito en el Museo de Bellas Artes. Es necesario obrar, entonces. Hay que mancomunar el esfuerzo de los cultores del buen gusto y actuar en una forma inteligente y eficiente.

Podrían reunirse y formar un comité de ornato los miembros de la Sociedad de Arquitectos, del Centro de Bellas Artes y de la Sociedad de Artistas Nacionales. Este comité haría una campaña en la prensa y en las distintas sociedades de la capital para embellecer la ciudad. Y si no persuadía a los poderes públicos, apoyarse en las organizaciones obreras y estudiantiles para triunfar en su propósito de bien público por cualquier medio.

¿No sería una obra de profilaxis estética, sacar el monumento del bombero y el de Mitre que empuecan al Parque Forestal y lanzarlos al Mapocho para que los recoja algún fundidor de campanas? ¿Y no se difundiría la belleza si se colocara el Crepúsculo de Clará en un prado de césped del Forestal; o se cobijara bajo un sauce del Parque Cousiño la Vénus de Médicis; o se diseminaran en la Plaza de Armas los jarrones griegos que se malogran en el Museo; o se llevara el Descanso de Arias a la Gruta de Lourdes; o se trasladaran a los Campos de Sport el Discóbolo y otras obras clásicas?

Y para satisfacer la curiosidad fotográfica de los turistas se dejarían reproducciones en yeso en el Museo.

Pero ¿habrá algún artista de pasta revolucionaria en la nueva generación de muchachos que pululan en la Escuela de Bellas Artes?

J. Gandulfo.

EDITORIAL "CLARIDAD"

Ya apareció el primer folleto de los «Temas Subversivos» por SEBASTIAN FAURE

LA FALSA REDENCION

Editaremos los doce temas de las famosas conferencias del maestro, intercalando obras nacionales; entre las primeras irán Sindicalismo y Organización Industrial, por M. J. Montenegro y Juan Gandulfo, El Conventillo por González Vera con prólogo de Fernando G. Oldini.

Precio 40 centavos ejemplar Agentes: 25% de descuento
Se ruega pedir rápidamente los envíos, porque el tiraje será muy limitado.

¿Hacia dónde vamos?

"Yo no puedo imaginar lo que va a suceder en Alemania!—dice mi amigo, recién llegado de la patria de Goethe.—Allá ya no hay que comer; los obreros y los empleados viven con un par de sandwiches al día. ¡Y sin embargo trabajan horas extraordinarias para que el gobierno pueda pagar a la burguesía francesa!"

Mientras mi amigo describe el horror de un pueblo desangrado en la forma más repugnante, yo recuerdo las palabras de los dirigentes franceses al comienzo de la guerra, cuando imploraban la ayuda del mundo "para destruir el militarismo prusiano".

Ah! entonces no se había bebido aún el vino del triunfo; y en lugar de mareantes vapores de victoria se tenía en la cabeza una locura de terror... Y se hablaba al mundo un mentiroso lenguaje. Se gritaba a todos los horizontes: "Nosotros no hacemos la guerra al pueblo alemán; nosotros combatimos al Kaiser y a su camarilla militarista".

Pasó la guerra. El Kaiser huyó... Sólo quedó en su sitio el pueblo; la multitud proletaria, los desheredados; aquellos contra quienes no combatía Francia. Y la plutocracia francesa; y los políticos franceses, y los militares franceses y los pequeños y grandes burgueses franceses que habían mendigado el amparo del mundo para "combatir el militarismo" convertidos a su vez en militaristas, se rieron del mundo que los amparó. Hoy asesinan con la violencia y con el hambre al proletariado con tra el cual "no combatían"

¿Debemos admirarnos de esto? No: en todos los tiempos y en todos los climas, la política, el militarismo y la burguesía han sido así: arrastrados en la desgracia, insolentes en la fortuna, falsos en una y otra.

Pero, en la composición del mundo entra ahora un factor que antes no existía: me refiero a la organización obrera.

Constituida para luchar contra el capitalismo, la organización obrera ha debido ir situando sus posiciones vis a vis de las posiciones enemigas. Como no ha podido escoger ni terreno, ni formas de lucha no ha vacilado en copiar de la organización burguesa todo aquello que le ha parecido útil. Es así como frente al internacionalismo capitalista surgió la Internacional proletaria.

Esta similitud, es similitud aparente nada más. La Internacional capitalista constituye una realidad cuya existencia se manifiesta día a día. La Internacional proletaria existe solamente en la palabra, hablada o escrita. El capitalismo abarca el mundo con sus mallas y se hace sentir donde lo crea necesario: desencadena la guerra europea, elabora el Tratado de Versalles, bloquea a Rusia, organiza revoluciones y contra revoluciones, arma a Polonia. La Internacional proletaria, habla... y nada más. A mí se me antoja una especie de Sansón... con los cabellos cortados.

¿En qué circunstancia, en qué fecha han sabido los trabajadores

hacer efectiva su potencia internacional?

Y hay momentos en que bastaría tan poco!

Si los obreros de los países neutrales se hubieran negado a embarcar víveres y a fabricar armamentos para las naciones beligerantes, la guerra habría sido imposible. Si los proletarios del mundo hubieran declarado esta especie de guerra económica a los países bloqueadores de Rusia los resultados de la revolución soviética serían hoy muy otros.

Los obreros parecen no comprender la enorme suma de recursos de que disponen. Parecen no darse cuenta de que tienen en las manos la vida del planeta. Organizadas internacionalmente, son dueños del arma más potente que jamás soñó la burguesía. Pero esta arma no les ha sido puesta entre los dedos para que la contemplan. Deben usarla, y pronto.

Francia que, aunque adoptara el simpático papel de víctima, fué tan culpable como Alemania, Inglaterra o Yanquinlandia, del desencadenamiento de la guerra, no ha vacilado después en tomar desembozadamente el camino del imperialismo militarista y de la reacción agresiva. Es ella quien desvía el pensamiento inicial de Wilson y convierte la Liga de las Naciones en una asociación de vencedores ensorbercidos y atrabiliarios. Es ella quien bloquea a Rusia, es ella quien levanta ejércitos y quien paga mercenarios. Es ella, núcleo central de la reacción capitalista, quien mata de hambre a millones de hombres, de mujeres y de niños rusos. Es ella quien ahora trata de aniquilar al pueblo alemán. Será ella quien desencadene la próxima matanza.

Frente a todo esto el proletariado mundial ha guardado silencio. ¿Seguirá en esta actitud torpe de cobardía y de complicidad?

Se argumentará que Francia actúa contra el estado alemán, y que este, como cualquier estado, no nos importa. Pero todos sabemos la verdad oprimida detrás de tal sofisma. Todos sabemos que los gastos del Estado los paga el pueblo; y todos sabemos que el pueblo alemán no tiene qué comer a estas horas.

Y el proletariado alemán es tan proletariado como cualquier otro, y ha tenido gestos desconocidos en países bastante más parlachines. No obstante la famosa internacional obrera no hará nada hoy por los oprimidos alemanes, como no hizo nada ayer por los oprimidos rusos.

Y el tiempo transcurre, el porvenir es negro, y las fuerzas de los trabajadores se debilitan y se desorganizan cada día más.

Incapaces de una acción efectiva hacia el exterior, los obreros se dedican a despedazarse en familia.

Hasta cuando durará esto? Hasta que aparezca una cabeza capaz de concentrar en sí todas las responsabilidades, de tomar todas las iniciativas y de explorar todas las posibilidades?

La hora es de angustia y de desorientación... Nada anuncia al Mesías; y un formidable signo interrogativo detiene al mundo proletario. ¿Hacia dónde vamos?

Claudio Rolland.

Notas Provincianas

Vida Pública

El pueblo donde vivo, es pueblo chico, en el que una fiesta de beneficencia es un acontecimiento, por que hablará en ella el futuro candidato a diputado, y bailará la hijita de don Zutano y cantará la señora Fulana. El paseo principal es, ¡claro! la Plaza de Armas. Allí las muchachas y los muchachos se pasean y pololean, mientras los viejos y las viejas hablan y miran picarescamente, oyendo los vals y los shymmis que toca la banda militar. Los Domingos van a misa mayor y después vuelven a oír shymmis y vals a la Plaza.

El cine no los cautiva mayormente. El empresario del único teatrillo que hay, llena de carteles multicolores las esquinas de la Plaza, poniéndole sugestivos nombres a las películas que anuncia, vgr.: "Amarse mucho para después morir". Y la poca gente que va, conversa familiarmente y comentan en voz alta las incidencias películescas, mientras el piano eléctrico toca y toca.

Hay un Club Social, donde se lee los diarios de Santiago y se discute sobre política. Las mujeres se juntan en la paquetería del turco, o en la sombrerería o en la pastelería y cuando no hablan de las sirvientas o de los niños, hablan de las amigas ausentes. Las muchachas cuchichean al oído y miran con ojos encandilados a los muchachos. No he podido saber todavía sobre qué cosas hablan las muchachas.

Las tardes de los Domingos son proletarias. La gente pobre, se acicala y pasea. Van por las calles con pasos tardos y torpes, con caras inespresivas, con ojos bovinos, que tienen una angustia inmensa con una inmensa resignación y sumisión. Deformados por el trabajo diario, trabajo atroz, sin satisfacción, sin novedad, mecánico, gris, gris, gris... cuando quieren alegrarse producen el espanto horrible de los ciegos que quieren ver...

El Pino

En la plaza hay un hermoso pino. En estos días que hace un sol primaveral, y a veces un calor de verano, su sombra es agradable y fresca. Bajo este pino los hombres serios y ancianos, que nada tienen que hacer, se sientan a platicar patriarcalmente mañana y tarde. Hacendados y rentistas, abogados y políticos discuten amigablemente, mientras los arrapiezos, haraposos y sucios, que, como los hombres serios, tampoco tienen que hacer nada, escuchan embobados. Y desde allí los hacendados dan instrucciones a los mayordomos de sus fundos, que, chupalla en mano, vienen a pedirselas. Allí los políticos discuten las probabilidades de uno u otro candidato a diputado o a senador. Yo oí una acalorada discusión, que tardaría una hora en acabar. Se discutía si fué Cornelio Saavedra o Héctor Zañartu el que ganó un "cacho" de dos mil pesos. Era una cosa grave.

Yo, que también me he puesto provinciano, veo en este pino fron-

dos y propicio un símbolo. Se me antoja que todos los hombres de negocios, nuestros gobernantes, nuestros rentistas, nuestros militares tienen "su" pino, donde platican, discuten, etc. La otra gente mira o recibe órdenes y trabaja.

La Luna

Como el paseo de la plaza es solo; como ya conozco casi todas las calles, por las tardes al venir el crepúsculo, salgo a vagar por rurales caminos. A esta hora los carreteros van a guardar sus carretas cantando monótonamente antiguas canciones. Mujeres del pueblo pasan a mi lado con bultos en los brazos o en la cabeza. Muchachas humildes y recatadas, me miran ingenuamente extrañadas por mi rara figura.

A esta hora la luna se va haciendo más y más luminosa. Es curiosa y simpática la luna de este pueblo. Cuando hacen ya muchas horas que el sol ha pasado el meridiano aparece ella lumida y pudorosa, igual a una dulce niña que se presenta por primera vez en un salón. Aroma, poco a poco, con cautela, cuidando, seguramente, de no molestar. Y allí se está quietecita, sin hacer ruido, puede decirse, esperando que el sol se vaya.

Mientras tanto el crepúsculo organiza toda una fiesta campesina de colores. ¿Cómo decirnos esta maravilla? ¿Cómo expresaros la belleza inaudita que tiene a esta hora el camino polvoriento, los álamos, los montes azules; sí, azules, la lejanía, el cantar de las ranas, el soplar del viento, el arroyo, el guijarro, todo, todo?

Pasado esta hora, la luna poco a poco se va destacando y perdiendo su recato. Ahora es ella la que reina. Todo lo demás se apaga, se calla, se duerme. Sólo los álamos quedan; pero también cambian. Una estrella aparece y luego sigue otra y otra... Las ranas cantan con más desenfado. Las puertas se cierran y se encienden las luces. Todo lo ha cambiado la luna, y es ella ahora la reina, ella, que con tanta timidez había aparecido en el cielo.

A media noche el silencio es más grande. La claridad de la luna, os hace llorar.

Pablo Gerardo.

OFRENDA

Esta mañana salí en busca de la ofrenda más digna de ti!

Recorrí los jardines, el jardineiro lanzaba el chorro recto sobre las flores y la hierba. Fui hasta la laguna, la estrecha laguna donde muchas noches encontré tus ojos.

La primavera ha inundado el jardín y los corazones de los niños. El aire luminoso está poblado de miles de risas y batir de palmas. Los niños han echado a rodar sobre la hierba sus ruedas y saltan los cuerpos ligeros.

Todo, todo te lo hubiera traído, porque toda la mañana era una ofrenda.

Por eso estoy a tus pies, cansado y con las manos vacías.

Pedro Rivén

ANTOLOGÍA: JULES RENARD

Con esta menuda antología de Jules Renard iniciamos hoy una serie periódica de selecciones de sabios y de poetas. Nuestra ambición es poner al alcance de los espíritus jóvenes todo cuanto hay de alto delicado y emulador en los libros que esconden las bibliotecas, y nos sentiremos bastante recompensados si alguna de estas páginas logra abrir un camino o simplemente, despertar un énsueño...

A.

JULES RENARD

Después de vivir discretamente, éste hombre simple se retiró a descansar de la vida,—dulce y amarga, para él,—a un cementerio de aldea. Hasta muriendo cuidaba de no llamar la atención. Tuvo un horror, casi físico, a la "réclame". Su ideal fué sólo eglógico: el de un Alceste ermitaño y radical-socialista que alabara al Señor en la flor y en el ave. Y sólo tarde, a los cuarenta años, la gloria empezaba a importunarle. A los cuarenta años le llamaban ya grande hombre.

Entre los cuatro o cinco escritores de este siglo que la posteridad acogerá, ¿pueden citarse dos o tres que lo igualen? Sus libros son pequeños como manuales de escuela, pero alguien ha dicho que es preciso para evitar naufragios en la marea de los siglos, dejar obras leves. Estos libros menudos de Jules Renard son barquillas donde sólo gravita un corazón. Vivió en su caracol apuntando al mundo sus ojos extrañamente lúcidos. "¡Caramba, habré mirado bien!" Ha sido su única vanidad.

Para contar sus obras es preciso decir su vida. No porque hiciera con sus dolores el habitual poema, pues los versos de juventud, poco importantes, ya son crispadas sonrisas. Los poetas son divinos ciegos que pasan embriagándose con imágenes, tomando a las cocineiras por Beatrices y Lauras. Y Jules Renard sabía ver el mundo con la limpidez y la exactitud de un ironista. ¿Concebis mayor tragedia cuando los nervios son de poeta lírico?

Ha disfrazado su infancia en "Poil de Carotte", su obra maestra. Una madre burguesa tortura allí con mezquindades, con preferencias injustas a ese niño rojizo, feo, maganto, que oculta y estanca su ternura. Y mientras los otros niños tienen, tras el castigo, el beso y el regalo blando para las primeras penas confusas, él aprende luego lo que se debiera saber muy tarde: que los hombres son injustos, la vida dura. A los diez años, ironista precoz, al ver la felicidad de un huerfanillo, exclamará:

—¡Es lástima! Todo el mundo no puede ser huérfano;

Su pena, no será más tarde esa angustia inmotivada de Verlaine ni tiene como remedio las lágrimas que bendecía Musset. Es pan ácido y esponja avinagrada, clarividente juventud sin amor. Parece que debiera haber aborrecido la vida. Y sin embargo sofoca a veces al leerle esa vena de femenina ternura. Leéis su "Picaflor" y la frialdad del protagonista os engaña al principio. Luego la melancolía de ese poeta que siempre se quedaba en los preámbulos del amor y al tener a una mujer en brazos sentía sólo tentaciones de huir, parece la consecuencia de una infancia aterrada.

Yo no conozco más curiosas condensaciones de ternura que algunas páginas de las "Historias naturales" o la "Linterna Sorda". Para encontrar algo semejante hay que buscarlo en los "Fioretti". El amor de San Francisco a los animales parece aquí desengaño de los hombres, pero es la misma voz: "Levantó los ojos al cielo y vió algunos árboles sobre la vía, encima de los cuales estaba casi infinita multitud de avecillas, de lo que San Francisco se maravilló y dijo a los compañeros: esperaréis en el camino y yo me iré a predicar a mis avecillas y entró al campo y comenzó a predicar a las que estaban en el suelo y súbitamente aquellas que estaban sobre los árboles se aproximaron a él y todas juntas permanecieron quietas mientras San Francisco empezaba a predicar". ¿Quién sino Jules Renard, sabría tener hoy las palabras simples y mimosas con que se puede predicar a las aves? Oid su elogio a "las golondrinas". Dice:...

"Me dan mi lección de cada día. "Puntean con menudos gritos el aire.

"Trazan una raya recta, ponen una coma al fin y bruscamente hacen aparte.

"Colocan entre locos paréntesis la mansión en que habito.

"Demasiado vivaces para que la fuente del jardín tome copia de su vuelo, suben del sótano a la buharda.

"Con ligera pluma de ala, entreveran inimitables rúbricas.

"Después de dos en dos, en acollada, se juntan, se confunden y sobre el azul del cielo hacen manchas de tinta.

"Pero sólo la mirada de un amigo puede seguirlos y si sabéis leer el griego o el latín, yo se leer el hebreo que describen en el aire las golondrinas de chimenea".

Esto casi no es literatura sino la directa simplicidad del santo. Para Renard todo era hermoso, como para el otro,—el divino pobre,—todo inefable milagro. "Para que una cosa parezca bella basta mirarla por largo rato", ha dicho Flaubert, que tuvo como Renard el cuidado de bien mirar. El cardo es tan lindo como la rosa, la oruga se compara al ruiseñor; todo está en la lentitud cariñosa de la mirada. Por Jules Renard han ingresado a la literatura vidas vulgares, menudas églogas cuya simplicidad desdeña a un romántico. Y afiliado en su juventud al naturalismo, realiza, en verdad humilde y exactitud documentaria, lo que no obtuvo el romántico extraviado Emilio Zola. Admirad que no pareciendo las frases de Renard literatura—en el sentido infamante—tengan siempre la singular perfección que esconde un trabajo de un pintor de mayúsculas. Entre todas las expresiones, ha dicho La Rochefoucauld, una sola conviene. El verdadero artista como Renard no se equivoca; trabaja, se tortura hasta obtenerla

y en las "Historias naturales" o "Las Bucólicas" o "El Viñador en su viña", no hay vocablo superfluo. Aquí se ha podado la hojarasca.

La vida triste en las ciudades no podía satisfacer a este bucólico; la canalla literaria ofendía a este hombre bueno. Se fué a su campiña olorosa en donde estaba su vieja prima Nanette y donde le conocían hasta las cabras y los álamos. Era alcalde de un pueblo diminuto. Los campesinos sonreían al saber que escribía en un periódico de París. —¿Y le pagan a usted?—decían mirando sus manos de señorita.

—Sí, me pagan.

—¿Y qué cosas cuenta usted en los papeles?

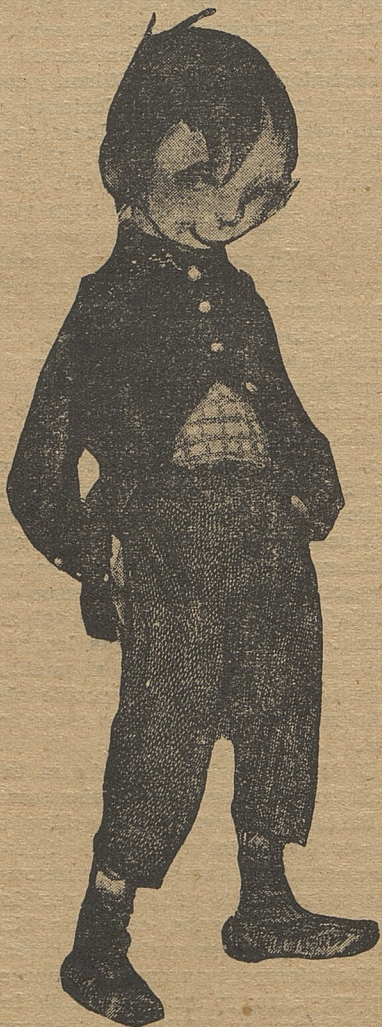
—Cuento todo: la campiña, el cielo claro, el molino, el arroyo.

Los viejos, que parecen siempre llevar en la curvada espalda un haz de leña, meneaban la cabeza al ver que la ciudad eléctrica y afanosa, el París terrible, pagara ociosos que hacen planas de escritura, cuando hay tierras sin labrar. Pero sentían todos un respetuoso cariño a este alcalde franciscano, de ojos tan claros y de corazón seguro. Ya só-

lo escribía églogas. O cuando más "caracteres" como su maestro La Bruyère. No hay novela complicada en la aldea. Los árboles y las gentes crecen simples en la franqueza del sol. Pocas ideas y casi ninguna inquietud en las mentes, sino el temor a la helada que agoste el trigo o al granizo que tronche las sementeras. Se cuentan allí las horas por las esquilas que pasan y la zampoña pastoril. Sólo allí supongo, muy lejos del bulevar, se pueden escribir algunas páginas serenas de Renard—especialmente su "Ragotte", obra maestra—que parecen y serán, sin duda, eternas, porque no las apresuró la inquietud de la hora.

Y este último cuerdo que oreó su mente en la brisa olorosa a resina y a heno, se fué a dormir hace pocos años a un cementerio menudito, junto a un arroyo, al lado de un campo verde, en donde cada sepulcro tiene su árbol guardián lleno de nidos, y las golondrinas, cuando viene el verano, persiguen su amor travieso hasta las piedras tumbales.

ZANAHORIA



Poil de Carotte

LOS CONEJOS

Para tí ya no queda melón—dice la señora de Lepic;—pero tú eres como yo: no te gusta.

—¡Claro está!—dice para sí Zanahoria.

De tal manera le imponen gustos y repugnancias. En principio ha de gustarle solo aquello que a su madre le gusta. En cuanto llega el queso:

—Tengo la seguridad—dice la señora de Lepic—de que Zanahoria no lo ha de comer.

Y Zanahoria piensa.

—Ya que tiene la seguridad, no vale la pena intentarlo.

Sabe, además, que sería peligroso.

Y ¿no tiene ocasión de satisfacer sus más raros caprichos en lugares que él sólo conoce? A los postres, la señora de Lepic le dice:

—Llévales a tus conejos esas tajadas de melón.

Zanahoria va a hacer el encargo despacito, con el plato bien horizontal para que nada se vierta.

Cuando entra bajo su techado, los conejos con gorros de niño castigado, altas las orejas sobre el oído, levantando la nariz, tiesas las patas delanteras, como si fuesen a tocar el tambor, se atropellan en derredor suyo.

—¡Eh, aguardad!—dice Zanahoria—. ¡Un momento, haced el favor, que repartamos!

Y sentándose en un montón de basura, de hierba cana roída hasta las raíces, de tronchos de col, de hojas de malva, les va dando pedregos de melón, y él se sorbe el jugo: es dulce como el vino dulce.

Luego rebaña con los dientes, la azucarada pulpa que su familia dejó en las tajadas, todo cuanto aún tiene substancia, y da lo verde a los conejos, sentados sobre sus cuartos traseros, en corro.

La puerta del techadillo está cerrada.

El sol de las siestas va embrándose por los agujeros de las tejas y moja las puntas de sus rayos en la sombra fresca.

LA AZADA

Félix, el hermano mayor, y Zanahoria trabajan uno al lado del otro. Cada cual tiene su azada. La de Félix, el hermano mayor, está hecha a medida en casa del herrador, con hierro. Zanahoria se hizo la suya él solo, de madera. Hacen de hortelanos, adelantan tarea y rivalizan en ardor. De repente, cuando menos se lo esperaba (siempre ocurren las desdichas en ese preciso momento), Zanahoria recibe un azadonazo en mitad de la frente.

Momentos después hay que trans

portar, acostar con precaución en su cama a Félix, el hermano mayor, que acaba de sentirse malo al ver sangre de su hermano menor. Allí está toda la familia en pié, de puntillas, suspirando con aprensión:

—¿Por dónde andan las sales?
—Un poco de agua fresca, co-
rrred, para las sienes!

Zanahoria se sube a una silla para mirar por encima de los hombros, entre cabezas. Lleva la frente vendada con un trapo enrojecido ya, del que la sangre mana y corre.

El señor Lepic le ha dicho:
—¡Bonita manera de sonarse!
Y su hermana Ernestina, que le vendó:

—Ha entrado como en manteca.
El no ha dado un grito, porque se le ha hecho observar que de nada sirve.

Pero hé aquí que Félix, el hermano mayor, abre un ojo primero, y luego el otro. No ha sido más que el susto; y como va volviéndose poco a poco el color, la inquietud y el espanto se retiran de los corazones.

—¡Siempre has de ser el mismo!
—dice la señora de Lepic a Zanahoria. ¡Ya podías tener cuidado, papanatas!

Carta escogida de Zanahoria al señor Lepic y la contestación de éste

Zanahoria al señor Lepic:

Querido papá: Tengo el gusto de anunciarte que me ha salido una muela. Aunque no tengo edad para ello, creo que es una muela del juicio, precoz. Me atrevo a esperar que no ha de ser la única, y que has de estar siempre satisfecho de mi buena conducta y aplicación.

Tu afectísimo hijo...

Contestación del señor Lepic:

Querido Zanahoria: Precisamente cuando te salía a tí una muela, empezaba a menearse otra de las más, y ayer mañana se decidió a caerse. De modo que si tú tienes una muela más, tu padre tiene una menos. Así, pues, no hay nada cambiado, y el número de muelas de la familia sigue siendo el mismo.

Tu padre, que te quiere...

ERNESTINA, LA HERMANA

Ernestina, la hermana

Ernestina, la hermana, va a casarse pronto, y la señora de Lepic le permite salir de paseo con su novio, encargando a Zanahoria de la vigilancia.

—¡Anda delante—dice ella—y estira las piernas!

Zanahoria pasa delante. Se esfuerza por estirar las piernas, anda leguas de perro, y si se descuida y no aligera, oye, a pesar suyo, besos furtivos.

Tose.
Aquello le saca de tino, y de pronto, al descubrirse ante la cruz del pueblo, tira al suelo la gorra, la aplasta con los pies, y exclama:

—¡A mí nadie me querrá nunca!
En el mismo instante la señora de Lepic, que no es sorda, surge detrás de la tapia, con la sonrisa en los labios, terrible.

Y Zanahoria añade con desesperación:

—¡Excepto mamá!

Cosas del Día

CRITICA Y CRITICOS CHILENOS

Acaso la figura severa de Sainte-Beuve pudiera llevarnos a sentir simpatía respetuosa y digna por la crítica literaria. Si no bastase ese nombre cubierto de una gloria ya indiscutible, pudiéramos avanzar en el tiempo e inclinarnos frente al complejo Gourmont. Pero si esto no bastase aún; si Gourmont—a pesar de ser moderno y de haber figurado siempre en la vanguardia—no nos place, creo firmemente que será Mateo Arnold quien nos decida al fin a manifestar en una forma u otra nuestro respeto por la crítica de los valores estéticos de las obras literarias. La pregunta esperada, la pregunta eterna ha brotado ya: “¿Quién es ese Mateo Arnold?...” Porque conocer a Arnold o mentar a Arnold es, en opinión del vulgo intelectual—la peor categoría de vulgo—, o una pose algo insustancial o un exceso chocante de erudición pedantesca. Conocer a un autor genial, ¡qué delito! Leer a Fulano, a Zutano o a Perengano, talentos ignorados o autores que todos consagraron sin investigar, ¡erudición inútil, mal gusto, polilla destructora de la sensibilidad!

Y así va el tropel literario avanzando a trancos cortos por uno de los innumerables caminos de la vida; así va derechamente a un fin ingrato una pléyade juvenil en la que ingenuamente habíamos puesto el tesoro virgen de nuestras indefinidas esperanzas. “Que las cosas se hagan—parecen decirnos esos individuos—si pueden hacerse solas. Ya queremos no tan sólo la espontaneidad sino también la improvisación...” Y por obra y gracia de la improvisación aquí estamos todos fomentando el ocio, la desgana y el esnobismo. Escribir no es ya el resultado de una pacienzuda y firme preparación cultural; escribir ya no es acrecentar el acervo de inteligencia y de sensibilidad que se ha de dejar a los hombres del futuro. Hoy escribir es una manera de pasar el tiempo, un modo de llenar los instantes—a veces excesivamente numerosos—de ociosidad absoluta, un simple deporte que se alterna con el tenis o el turf dominical.

En tal forma desastrosa se presenta hoy en Chile—y parece que no sólo en Chile—el panorama literario. La vida muere y envenena con sus colmillos fieros; pero el que no tiene en sus propias venas el antídoto, no merece seguir viviendo pues lo tendría que hacer por gracia de la agena caridad. No echemos al culpa a lo extraño de nuestros males propios y personales: “el ambiente soy yo”, debe decir el escritor con Eugenio D’Ors, y siguiendo el ritmo cesáreo y galante de Luis XVI. Y ya que el escritor no lo dice, ya que está ennegado en la contemplación de su esterilidad, ya que tiene dormida la conciencia y agonizantes los impulsos vitales, que haya quien lo diga, y que lo diga muy fuerte. Ese es el papel del crítico.

Ese es el papel del crítico... pero ¿quién es el crítico? Parece que por olvidarnos de él, no debíamos haber olvidado nunca, no hemos adquirido cultura ni acrecentado la pobre parcela que nos ha

tocado; y parece también que por no haber querido preparar y suscitar en su plenitud las cosas, por dejarlo todo a la improvisación, apenas tenemos indicios de lo que nos falta: una severa y eficaz crítica literaria. No habríamos querido citar nombres, pero no podemos hacer otra cosa. Armando Donoso no es un crítico... ni nada; es un catálogo mal llevado. Omer Emeth tuvo sensibilidad hasta hace algo más de cincuenta años a la fecha. Pedro Nolasco Cruz es un notario. Eliodoro Artorquiza fluctuó durante largo tiempo frente a dos senderos, y escogió—según desgraciadamente se ha visto—el que le ha de llevar a la locura y a la degradación. Hernán Díaz Arrieta es un hombre digno, pero limitado. Menos Francia y más humanidad piden los días actuales; y más humanidad que en Francia hay en España y en Rusia, sobre todo en Rusia. Julián Sorel nos llena de regocijo y de inquietud. No sabemos si es laborioso, y si lo fuera, todo porvenir en la crítica se habría salvado, así como en la parábola bíblica, la ciudad habría sido perdonada si hubiese habido en sus ámbitos un justo... Luis David Cruz Ocampo nos suscita las mismas reflexiones que Sorel. ¿Y no hay más? Sí: Fernando García Oldini, meritorio y lleno de sensibilidad; aunque a sus años ya debía haber hecho algo más. Y, finalmente, Ramón Ricardo Bravo, a quien se ha recetado insistentemente el suicidio.

El advenimiento total de una manera literaria tan respetable ha hecho que la vulgaridad ilustrada, que la mediocridad reptante la muerda con sus fauces innobles. Esa es una falta que no podrá perdonarse jamás a los que—inconscientemente o no—abandonaron a manos mercenarias un ministerio lleno de nobleza y de elevación. Y por eso hemos caído en la aberración de que se ataque la crítica por causa de los “críticos”—de los que así se hacen llamar—; que se nieguen su obra y sus posibilidades inagotables; que se rompa con pedradas de maledicencia y rencor la cristalinidad del remanso de su curso histórico.

Entre Fray Apenta que es un hombre sin cultura, pues no la ha adquirido, y Omer Emeth que es un hombre también sin cultura, pero porque la perdió junto con la sensibilidad en los desvanes de la noticia y del prodigio de erudición, hay espacio para una gama de variedad infinita. Pero falta el que esté en medio, el que equidiste de los dos extremos inaceptables para la práctica eficaz de la crítica literaria. Y ese hombre grande que ha de ser “nuestro” crítico no bajará de pronto a aposentarse entre nosotros como el de la leyenda religiosa la lengua ignea del Espíritu Santo. Hay que abandonar de una vez para siempre los criterios de improvisación. Nada se hace solo, y la obra misma de la Naturaleza, todos los productos de su libre fecundidad, nada vale si no ha sido enaltecida por el contacto de los esfuerzos del hombre aplicados en cualquier forma que sea. En la ne-

cesidad premiosa del médico que aplique la medicina penosa pero decisiva, vamos formando la síntesis que a nuestra literatura ha de salvar del abismo vergonzante en que la tienen sumida el esnobismo, la vulgaridad y la ridiculidad de los que la cultivan y de los que pretenden justipreciarla en forma de crítica estética.

Raúl Silva Castro

Rectificación Necesaria

Señor Director de “Claridad”
Muy señor nuestro:

En la edición del día 10 de Agosto del presente año el diario “La Idea” de Curicó hace una rectificación a la lista de asaltantes del Club de Estudiantes publicada por “Claridad”, y se afirma para esto en una declaración que se inserta en el mismo párrafo, hecha por tres miembros de la Federación.

Según esta rectificación el nombre del señor Raúl Edwards Mac-Clure no correspondería al conocido caballero, ayer miembro activo del Partido Nacional, y hoy director del Partido Liberal, sino a un señor Raúl Edwards M., estudiante de la Universidad Católica.

Siendo nosotros algunos de los pocos estudiantes que estaban en el momento del asalto en el Club, podemos decir a Ud., sin temor a ser desmentidos, que no cabe tal rectificación, pues el señor Edwards Mac-Clure no sólo fué uno de los asaltantes sino también uno de los veinte caballeros que intentaron posteriormente sacar a algunos de nosotros de la casa de don Arturo Lyon Peña, donde involuntariamente nos hallábamos.

Saludan atte. al señor Director:

(Fdos.) Roberto Meza Fuentes.—
Arturo Zúñiga Latorre.—Rigoberto Soto Renjifo.—Pedro Gandulfo Guerra.

Stgo. 4 de IX 1922.

Señor Director de “Claridad”

Muy señor mío:

Aceptamos la rectificación de los compañeros Meza, Zúñiga, Soto y Gandulfo, y manifestamos al mismo tiempo, que si aparece nuestra firma en la aludida publicación de “La Idea” se debe a que nuestro común amigo Oscar Acevedo, nos dijo estar seguro de “que el señor Raúl Edwards Mac-Clure no había sido asaltante del Club de Estudiantes el año 1920”.

Saludan atte. a Ud.

(Fdos.) Julio A. Barrenechea,
José Guglielmi.
Stgo. 4 de IX 1922.

LEA

LA REFORMA EDUCACIONAL
EN RUSIA

“Claridad”

Recomienda a Ud. el calzado económico y durable que vende la

Zapatería “EL SOVIET”

San Diego 658

EL MAESTRO

ALEJANDRO VENEGAS
AUTOR DE SINCERIDAD

Avidas estrujaron tus manos de romero
el báculo florido de nuestra juventud
por eso tu palabra resonó en el sendero
inflamada de una mesiánica virtud.

Ella fué una segura clarinada en el viento
que, al esparcir sus ecos, derrumbaba las ruinas
y encendía las flores del nuevo sentimiento
que abrían en el limo sus miradas divinas.

Estaba amaneciendo tras tu palabra clara
—anunciación, presagio en su música ardía—
en árboles oscuros, como joya, alojara
el panal luminoso de su sabiduría.

Hato de recentales que bebió en tu vertiente,
hoy son rudos varenes de médula encendida
que saben entregarse al amor plenamente
y mirar, frente a frente, la cara de la vida.

Hombres de rostro claro y de conciencia pura
que en la embriaguez divina del ferviente licor
sintieron que las llamas de una nueva locura
les abrasaba el alma con su fuego de amor.

Vimos mentir piedad frente a tu humilde huesa
a las manos intrusas que tus mieles robaron:
tú les dabas el noble perdón de tu tristeza
como besaba el Cristo a los que lo negaron.

Tú, que quisiste hacer de cada mano un ala
que acariciara, franca, la frente del hermano
y de todos los hombres una suprema escala
que hollaría el espíritu con paso soberano,

un paso en cuyo ritmo de exaltación cupiera
hasta el vuelo libérrimo hacia todos los vientos
en que fueran las alas las llamas de la hoguera
de la tierra, avivada por nuestros sufrimientos.

Tú que quisiste, pródigo, que en todas las pupilas
floreciera el milagro de la diosa desnuda
soñaste en el silencio de tus horas tranquilas
cincelar a relámpagos la roca de la duda,

dar a sus acritudes una forma divina,
hacerla un arquetipo de la conciencia pura,
verter en los abismos de su noche mezquina
la claridad de oriente de la vida futura.

Tú, con dolor miraste a la diosa humillada
—en su altar fué una lámpara la esencia de tu vida—
y viste con horror su espalda ensangrentada
por la mano a que dieras tu enseñanza florida,

que de tu flor hacían un puñal asesino,
que de tu miel, un ácido que corroe el amor,
discordia, de la sombra del árbol del camino,
y de la mano, el garfio afilado en rencor.

Detrás de tu palabra tibia y amanecida
cuando viste a los tuyos cuajó una niebla triste:
ellos no sublimaron el barro de la herida
con el fervor azul que en tu vida les diste.

La matinal mirada de tus ojos serenos
eternice el momento en su blancor de armiño:
los días de tu vida fueron claros y buenos
hasta tu muerte, plácida como el sueño de un niño.

Como un río eternal el pasado, el futuro
funden sus aguas turbias en un beso sonoro
y al eco de tu paso todo se torna puro
como en manos de midas se convertía en oro.

Como campos de siembra, nuestros pechos abiertos
reciben el influjo auroral de tu vida,
por él vibra la muda soledad de los muertos
con el clamor unánime de una voz encendida.

El contemplarte inmóvil en tu rústica almohada
no nos desgarran el alma en la angustia de un grito
al presentir que sigues, de la noche a la alba,
desde la eternidad tus siembras de infinito!

R. MEZA FUENTES.

1922.

EL ELOGIO DE LA JUVENTUD

Como todos los años, a la vuelta
de la Primavera, se cubren los
campos de hermosas flores, todas
las generaciones, en la Primavera
de la vida, tributan el homenaje de
sus simpatías más entusiastas, a los
más nobles ideales de renovación y
de progreso.

¿Qué, después, la mayoría de
esos jóvenes que hoy saludan la
vida con tan hermosas ilusiones, al
avanzar en años, desertarán de los
altares del ideal?

Probablemente; pero no importa:
también las flores que engalanaron
los campos en la Primavera
pasada, han caído marchitas en el
Otoño reciente; pero otras flores,
igualmente hermosas, volverán a
saludar, en Octubre venidero, el despertar
de la Naturaleza y la renovación
de la Vida!

Asimismo, la nueva generación,
a despecho de todos los desencantos
y desfallecimientos de las generaciones
precedentes, volverá a tributar
el homenaje de sus simpatías a los
más nobles ideales humanitarios.

Porque, si cada generación agotada
que se despidió de la vida, es como
un Moisés, contemplando desde la
cumbre del monte Nebo los contornos
lejanos, y ya inaccesibles de la tierra
prometida; cada nueva generación es
un Rodrigo de Triana, gritando ¡tierra!
al divisar, desde la cubierta de la
"Pinta", en el cercano horizonte,
la deslumbrante aparición de un nuevo
mundo!

Esta fe invencible de cada nueva
generación en los grandes ideales
humanos, como esas adivinaciones
extraordinarias de todos los poetas,
de todos los videntes, de todos los
redentores, constituyen acaso una
demostración de que la humanidad,
no obstante las fatalidades que parecen
pesar sobre ella; no obstante la indiferencia
de la Naturaleza; no obstante ese silencio
eterno de los espacios infinitos, que tanto
impresionaba a Pascal se encamina tal vez,
en misteriosa marcha ascendente, a la
conquista de destinos superiores de belleza,
de bien y de verdad.

Y será porque la juventud no ha
sido herida aún por los desencantos
de la vida; será porque no ha sido
aún presa de las telarañas de los
intereses creados, lo cierto es que
parece llegar por adivinación, a
donde difícilmente llegan los sabios,
con sus investigaciones; lo cierto es
que parece simpatizar, por instinto,
con las escuelas, los partidos, los
hombres que luchan por ideales, no
por intereses de círculos o de caudillos;
lo cierto es que, aunque parece
contemplar con algo de respetuosa
emoción, los fuegos fatuos que surgen
en los cementerios del pasado, se
guía en su marcha por las bíblicas
columnas de fuego que marcan el
rumbo hacia adelante, hacia el porvenir:
en términos de que se diría que la
juventud poseyera como un sexto
sentido, que le permite adivinar las
nobles causas, presentir los grandes
peligros, como la alondra adivina la
aurora, antes que llegue a teñir con
su resplandor las lejanas cumbres del
Oriente: como las golondrinas
presentienten el Invierno, antes que
venga a amortajar los árboles y las
plantas con su blanco sudario de
nieves immaculadas!

Yo no puedo contemplar el espectáculo
que ofrece la juventud, sin que venga
a mi memoria una de las más hermosas
leyendas de la antigüedad.

En una noche de tempestad y de
peligros se confió el puesto de centinela
de un campamento a un adolescente
aminoso.

Cuando a la madrugada siguiente
fueron a relevarlo, le preguntaron:
"Centinela, ¿qué has visto en la noche?"
y él respondió con sublime sencillez:
"He visto alborear la mañana".

En esta noche de peligros y de
zozobras en que nos debatimos, se me
figura que la juventud, como el centinela
animoso de la leyenda antigua, ve
también alborear la mañana de un
nuevo día para la patria, colámbra el
resplandor de la aurora de un día
nuevo para la humanidad!

Antonio Pinto Durán

PIC-NIC

A Beneficio del Policlínico de la I. W. W.

Domingo 17 de Setiembre de 9 A. M. a 6 P. M.

ARAUCO 751

CARROS 15 Y 24

ENTRADA \$ 1.00, Niños gratis, con derecho al sorteo de 2 ovejas
y un par de zapatos Luis XV.—Véanse programas.